

Taller de oración

Ofrecemos un *Taller de oración* que quiere ayudar a los niños y niñas a cultivar su dimensión trascendental y buscar la comunicación con Dios a través de la oración personal. La oración es necesaria para el encuentro personal y comunitario con Dios y aunque más adelante llegará el momento de reconocer las diversas formas de oración (oración vocal, lectura meditada, oración sobre la vida cotidiana, oración de contemplación...) queremos ofrecer recursos para que la oración esté presente en el día a día.

Dios Padre y Madre nos ama y a través de la oración somos partícipes de su amor, por eso es necesario aprender a rezar y practicar la oración para hacernos crecer en el amor a Dios y al prójimo. Dios sale a nuestro encuentro y habla con nosotros de múltiples formas. Nuestro camino de encuentro con Dios está personalizado, no tiene fórmulas, pues Dios solo busca encontrarnos.

Si aprendemos a orar, encontraremos en Dios la respuesta a todas nuestras inquietudes, encontraremos la paz espiritual y nuestro corazón se encontrará lleno de energía para dar amor a los demás. La oración ilumina y fermenta toda nuestra vida y nos hace crecer interiormente. El diálogo continuo con Dios se vuelve parte de la vida cotidiana.

En esta perspectiva de la oración, los tiempos, las fórmulas, los lugares... dejan de ser importantes. Rezar es vivir la experiencia de sentirse amado por Dios y necesitar amarlo; es vivir en un encuentro continuo con Dios mirando su rostro en los hermanos y dando respuesta a ese interrogante vivo que es el prójimo.

La Iglesia nos propone momentos de oración, pero sobre todo nos enseña que Dios es amor y que la forma de amarlo es responder, desde la fe, al rostro visible de Dios que hay a nuestro lado: el prójimo.

En las páginas finales del nuevo catecismo de la Conferencia Episcopal Española *Jesús es el Señor* (Edice, 2008) encontraremos oraciones y fórmulas para celebrar y vivir la fe que los niños y niñas irán aprendiendo.

En este pequeño *Taller de oración* se ofrecen dos secciones:

- ♦ Oraciones sencillas para distintos momentos del día (al despertarse, en el colegio, al bendecir la mesa, al acostarse) que se pueden aprender y recitar en familia.
- ♦ Formación para hacer que la oración se integre en la vida cotidiana. De manera sencilla se desarrollan enunciados y preguntas que permiten descubrir el valor de la oración a la vez que enseñan a elaborar la oración personal con fórmulas de agradecimiento, perdón, alabanza, ayuda...

Oración al despertarse

Buenos días Jesús.

Gracias porque he descansado muy bien.

Acompáñame durante este día para que pueda ser feliz y un buen amigo de todos.

Oración en el colegio

Jesús, a veces me cuesta estar atento en clase.

Ayúdame a escuchar a mis profes y a portarme bien con mis compañeros.

Oración en la mesa

Te doy gracias Jesús por esta comida que me han preparado.

Enséñanos a compartir lo que tenemos para que nadie pase hambre.

Oración al acostarse

Hasta mañana, Jesús.

Te doy gracias por todo lo bueno que hoy he vivido.

Y te pido perdón por las cosas que he hecho mal.

Espero mejorar mañana.



Aprendemos sobre la oración

¿Qué es rezar?

Rezar es hablar con Dios como hablamos con nuestros amigos. Rezar es contarle las cosas que hacemos.

Rezar es pedirle que nos ayude y que ayude a las personas que queremos.

¿Cuándo debes rezar?

Jesús está siempre con nosotros. Es nuestro mejor amigo. Cualquier momento del día es bueno para hablar con Él.

Escribe cuál es el momento del día que prefieres para hablar con Jesús.

¿Dónde puedes rezar?

Cualquier sitio es bueno para hablar con Jesús.

Pero es necesario estar en silencio para escuchar lo que te dice.

Describe el lugar donde sueles rezar.

¿Cómo podemos hablar con Jesús?

Para hablar con Jesús debes estar tranquilo, relajado. Pero, sobre todo, debes tener ganas de hablar con Él.

¿Para qué podemos hablar con Jesús?

Para reconocer que es nuestro mejor amigo, que nos quiere, que nos enseña a ser buenos, a tratar bien a los demás.

Para darle las gracias por todas las cosas buenas que hace por nosotros.

Para pedirle perdón, cuando nos equivocamos, porque sabemos que Él siempre está dispuesto a perdonarnos.

Para que nos ayude a descubrir lo que necesitan los demás y para compartir con ellos todo lo que tenemos.
